

"X-plorar" el patrimonio arqueológico del centro histórico de Mérida. De la ancestral T'Hó (Jo') a la ciudad del siglo XXI

Josep Ligorred Perramon Facultad de Arquitectura de la UADY

En el subsuelo del Centro Histórico de Mérida yace enterrada una historia milenaria. Algunos fragmentos asoman esporádicamente de manera "natural" cuando se remueven sus sedimentos: huesos, cerámica, piedras labradas, obsidiana, pedernal, conchas, asociados a evidencias de los muros y cimientos de la arquitectura y los espacios de cada época. En el caso del patrimonio natural, los cenotes del Centro Histórico de Mérida son claro ejemplo de las permanencias geológicas, al igual que la traza urbana pone de manifiesto que la ciudad novohispana no se escribió en un lienzo en blanco. Las ciudades y pueblos contemporáneos solo podemos entenderlos como resultado de la superposición de los estratos históricos

que les preceden. En este artículo lo vamos a "X-plorar"¹ y revisaremos algunas propuestas para integrarlo a la ciudad del siglo XXI.

Durante la conquista se edificó la ciudad de Mérida con las piedras de los edificios de la antigua ciudad maya de T'Hó {Jo'}. Refiere fray Diego de Landa en la época colonial: "Tiene bien apartado de sí un tan grande y hermoso cerro que, con haberse edificado gran parte de la ciudad (con piedras) de él (para hacer las casas con) que la poblaron a la redonda, no sé si ha de verse jamás acabado" (Landa 1986:124).

Del periodo colonial, el esquema de trazo urbano español se sobrepuso a la estructura del asentamiento pre-

¹"X"=el patrimonio arqueológico, y "plorar", del catalán "plorar"=llorar.



hispanico muy diferente, mismo que no pudo ser borrado del todo hasta mediados del siglo XX, y el resultado es una morfología híbrida que revela la sobreposición cultural ahí operada cuando los colonizadores ocuparon y levantaron sus primeras edificaciones (Peraza, 2016). La ciudad maya antigua se nucleó, volviéndose densa, y se articuló en torno a edificaciones construidas sobre plataformas orientadas según los astros, dando pie a un sincretismo urbano cultural. Nos referiremos primero a este proceso de construcción y sobreposición de ciudades en América, para pasar más adelante a la “X-ploración” de Mérida.

Construcción y sobreposición de ciudades

Las ciudades tienen un sinfín de fundamentos históricos que permiten su configuración desde su origen y que, en el presente, definen la ciudad como patrimonio con sus construcciones emblemáticas en cada una de sus etapas históricas. En las construcciones patrimoniales se encuentra plasmada una arquitectura y una espacialidad que le aporta señas de identidad, no solo al propio asentamiento, sino al territorio en sí mismo. Los antiguos asentamientos ahora están cubiertos

por los nuevos ya que se construyó sobre de ellos (Musset 2011).

En el patrimonio arqueológico se encuentra el propio origen de las ciudades y del tipo de sociedad que se estableció en ellas, en ocasiones está implícita en los vestigios la cultura local, las tradiciones y costumbres aún vivas.

Los estudios que ha desarrollado la arqueología en el área maya muestran que los antiguos habitantes vivían en asentamientos, en muchos casos, de larga e intensa ocupación. La gran densidad de vestigios de sus construcciones presentan además de originales y complejas formas arquitectónicas, una diversidad de arreglos espaciales que van desde patrones urbanos concéntricos y compactos, hasta otros más rurales, extendidos y dispersos. Esta variedad, evidente en tipos y rangos de asentamientos, va de acuerdo, por una parte, con una estrecha relación con las características naturales del territorio o región, y por otra, como reflejo de la compleja organización socioeconómica y política de su población en distintos momentos de la historia prehispánica.

La organización social de los mayas antiguos tenía una estrecha relación con las características del medio ambiente que los rodeaba y sostenía;

los suelos, aguas, animales y plantas acompañaban al hombre en su andar cotidiano por los caminos blancos que señalaban astros y planetas: "identificación ecológica" del hombre con la tierra, la llamó alguna vez Alfredo Barrera Vásquez (1969). Los constantes movimientos de población, mencionados en los documentos más antiguos, el tiempo cíclico en las cuentas calendáricas o el culto al Sol, a los vientos, a la lluvia y a los fenómenos naturales en general, fueron impulso y sostén de la civilización maya (Ligorred 1998: LIII).

En América, la ciudad y las formas de vida de la sociedad originaria se ve modificada desde la llegada de los conquistadores, ya que se evidencian cambios en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. Sin embargo, a pesar de los nuevos órdenes impuestos, gran parte de la cultura sigue viva, como es el caso de la cultura maya, rasgos que evidentemente han continuado transmitiéndose de generación en generación a pesar de la Colonia, el mestizaje y los efectos más recientes de la globalización, que tiende a homogeneizar las costumbres y la visión de la sociedad, quizá con más éxito que los grandes Estados nacionales.

El proceso de conquista y colonización de las tierras americanas marcó

en el territorio las etapas de construcción de las ciudades actuales y los diferentes tipos de urbanismo, caracterizados por su traza y por la ubicación de sus equipamientos. En su primera etapa se dieron exploraciones y fundaciones sin un plan de ciudad y de acuerdo con las necesidades de los recién llegados. En una segunda etapa se construyen poblaciones de acuerdo con un modelo urbano o de ciudad, donde se privilegia, evidentemente, a los vencedores, permitiendo su ubicación en el centro de la ciudad, centros "ordenados y coherentes" que fueran la expresión y modelo de un nuevo urbanismo.

Es en 1513 cuando se dieron las primeras órdenes o reglas de cómo debía fundarse una ciudad y se establecieron en las Ordenanzas de 1559. Las leyes exigían que estuviera ubicado en algún punto no lejos de la costa con el fin de protegerla y garantizar el reabastecimiento de los barcos, que fuera un lugar elevado, las tierras debían ser sanas y fértiles, ricas en aguas, bosques y pastos para facilitar la vida a los futuros pobladores; es decir, los nuevos asentamientos debían contar con preceptos que permitieran la habitabilidad y respondieran a las necesidades de los pobladores. Entonces el patrón de asentamiento se va modificando de acuerdo con la investigación y conocimiento del te-



territorio y las experiencias que se van desarrollando.

Calvo (1990) hace una buena reseña de cómo se realizó una planeación de estas mediante las ordenanzas emitidas desde la Corona española, con el fin de organizar y sentar las bases del nuevo urbanismo. La construcción de ciudades en América tuvo una primera etapa, durante la época en que —con Cristóbal Colón— se fundaron ciudades en las islas del mar Caribe, y una segunda, a partir de la incursión de Hernán Cortés en tierra firme; en la primera etapa las ciudades fundadas fueron creciendo de acuerdo con las propias necesidades que surgían de la población, mientras que en la segunda etapa ya se tenía formulado y formado un modelo urbano para aplicarse al fundar las nuevas ciudades de América².

Se buscaba crear ciudades nuevas y trazaron el espacio americano de

acuerdo con sus concepciones. En el Nuevo Mundo era más sencillo construir ciudades nuevas, sin pasado (más que el de los fundadores) y sin restricciones (Musset 2011).

Algo muy peculiar que se continúa conservando en la construcción de las ciudades americanas es su trazo geométrico, con un trazo reticular inspirado en viejas teorías y tradiciones, por sus calles largas que se cruzan en ángulo recto y la plaza central donde se encuentra la iglesia, el palacio del gobernante, la casa del cabildo y el mercado. Alrededor de la plaza central se alineaban las casas (Calvo 2005). La plaza se encontraba rodeada de arcos que facilitan la instalación de comercios dándole un sentido de lugar de intercambio. Y aunque este formato pareciera tener un precedente en las ordenanzas medievales; sin embargo, la mayoría fue concebida antes de que la administración real impusiera reglas oficiales a

²Este cambio que hubo en la composición de las ciudades trastornó, en primera instancia, las vivencias de los habitantes originarios, porque se impuso un cambio en su forma de vida tradicional y sus espacios habituales. Sin embargo, la cultura, costumbres y prácticas familiares de los antiguos asentamientos siguieron manteniéndose. Es por eso que se conservan todavía muchas lenguas y tradiciones de los pueblos americanos, a la par que la cultura impuesta por los conquistadores. Se puede decir que hubo dos líneas de desarrollo, una que se aferra a sus costumbres y otra que es más flexible a adoptar, con el tiempo, las nuevas prácticas impuestas. Aunque no es tan simple la cuestión, pues se trataría más bien de tendencias dentro de la población local. Una más aferrada a recrear sus costumbres y tradiciones (con la necesidad de construir lazos de identidad) y otra más proclive a adoptar las prácticas ajenas e impuestas. Pero, sin duda aquí hay otros factores —históricos, políticos, económicos entre otros— y situaciones —alianzas, enfrentamientos, medioambientales, por ejemplo— que se cruzan en estos procesos.

los fundadores, es decir, las ordenanzas parecen haber normalizado una tradición.

Pero, desde otro punto de vista, consideramos que en la construcción y la sobreposición de las ciudades en América, parece claro que la planeación urbana antigua ofreció a los europeos las bases para aplicar al fin los principios que desde las colonias romanas hasta el Renacimiento se habían ideado, aunque con escasos efectos. Ciudades de Mesoamérica, como Tulum en la costa caribeña o Tenochtitlan en el altiplano mexicano (Figura 1) tenían características urbanas que, como en las fuentes históricas de la época se observa, llamaron enseguida la atención de los recién llegados.

“Tradicionalmente se ha dado la máxima importancia,..., a la cuadrícula y se atribuye a España el mérito de haberla inventado y aplicado en todo el continente... Pero... hay otras características de las ciudades mesoamericanas que respaldan o complementan los trazos rectos ortogonales, como son: la escala, la centralidad del conjunto, el carácter abierto y la planeación previa escenográfica de los espacios comunitarios y sus accesos por calzadas rectas, la orientación, y el modo de vida al aire libre de sus habitantes... En su contexto propio,

la ortogonalidad del conjunto urbano delata la existencia de una planeación previa,..., de una mentalidad heredada, evolucionada dentro del contexto cultural ceremonialista comunitario de toda Mesoamérica” (Chanfón 1997:197-198).

Así pues, de acuerdo con Chanfón (1997:199), la evolución de las ciudades del Nuevo Mundo es el "fenómeno urbano más importante en el mundo occidental" y señala que "la ciudad hispanoamericana es y sigue siendo, con todas sus cualidades y defectos, un fenómeno genuinamente americano y no europeo".

Aunque aparentemente se imponían los cánones europeos, los conquistadores tuvieron que ubicar las nuevas ciudades en el mismo lugar donde los habitantes originarios, los mayas en el caso de Yucatán, habían edificado sus principales asentamientos, y en la traza de las "nuevas ciudades" se observan anomalías, a las que más adelante "X-ploraremos" en Mérida, precisamente relacionadas con la presencia de obstáculos insalvables o espacios aprovechables (como templos, palacios, plazas, caminos, etcétera) y de elementos naturales (fuentes de agua y lugares de extracción de materiales constructivos) (Ligorred 2009).

Esto por otra parte, es reflejo de la importancia que en la colonización tenían, por una parte el, abastecerse de materiales constructivos de fácil adquisición, procedente de los edificios antiguos, y, por otro lado, la ubicación estratégica de los asentamientos originales en el terreno y el

significado histórico que estos sitios tenían para la población conquistada.

Muchos de los sitios arqueológicos de Yucatán, como podremos observar más adelante, están abandonados, y con el paso del tiempo y el desarrollo urbano se van perdiendo, y con ellos se pierde la memoria. Por otra parte, la sobreposición de ciudades mantiene ocultos los vestigios más antiguos, quedando esta olvidada, en el subsuelo, en el interior de las manzanas y predios, y los materiales constructivos de aquellos antiguos edificios, como en la época colonial, son reutilizados para levantar los muros de las nuevas casas.

La idea de "ciudades de papel", que se supone fueron un hecho real en América, surge en la antigüedad grecolatina, la de los filósofos y urbanistas de la Edad Media y la de los arquitectos del Renacimiento italiano, llamadas así porque fueron concebidas en papel y no en piedra; son las llamadas utopías, al no saber cómo estas funcionarían ya que no se habían puesto a prueba.

La ciudad ha sido configurada habitualmente de acuerdo con las necesidades de la sociedad, por lo que cada ciudad es diferente y tiene rasgos peculiares propios (Chueca, 1983).



La ciudad ahora es vista como un artefacto político-económico o estético, no obstante; la ciudad es historia ya que cada una tiene una identidad característica que la diferencia de otra, por eso se dice que la ciudad es un archivo de recuerdos, pero cuando se olvida la historia de una ciudad queda muerta, ya que se olvidan de las tradiciones, costumbres y sentimientos que alguna vez estuvieron ahí, es por eso que se dice que la ciudad nueva destruye a la ciudad antigua (Chueca 1983).

El anclaje sobre las ciudades antiguas, o superposición a estas, fue algo muy común en América; en general, las ciudades latinoamericanas comparten características únicas, de su fundación y desarrollo. Calvo (1990) considera que América fue un “lienzo en blanco”, un lugar donde todo era posible, y según este autor, ese es el motivo del rápido crecimiento de las ciudades en América, que pasaron de ser unos cuantos asentamientos a una densa red de ciudades en pocos años. Pero el concepto de “lienzo en blanco” se contradice con lo que observamos en la gran mayoría de pueblos y ciudades en el caso de Yucatán, ya que al existir estas grandes ciudades se hicieron las nuevas ciudades sobre las antiguas y, como hemos dicho, se construyeron templos sobre templos;

como señalaba por ejemplo fray Lorenzo de Bienvenida en 1548, hablando de la ciudad de Mérida: “...lo que había sido cultura de demonios, justo es que sea templo donde se sirva a Dios...” (Ligorred 1998: XXII). Es decir, las construcciones de las ciudades antiguas condicionaron, en mayor o menor medida, la acción de los europeos en el Nuevo Mundo.

Así, observamos los procesos de formación y crecimiento de las ciudades actuales sobrepuestas y los cambios que este proceso supuso en los patrones de asentamiento prehispánicos, pero también es evidente que hay una continuidad manifiesta en la localización misma de los asentamientos, como es el caso de Mérida que “X-ploraremos” a continuación.

“X-plorando” T’Hó, la ciudad maya ancestral

La arqueología en Mérida ha resultado sumamente útil para dar cuenta de manera amplia sobre esos sustratos presentes aún en la ciudad capital, aunque no precisamente visible, en el área central que hoy corresponde a su Centro Histórico. La ciudad moderna continúa conservando en su morfología indicios de sus características prehispánicas, tanto del patrón de asentamiento como de la an-

tigua traza urbana, de lo cual yacen evidencias en el subsuelo.

El fraile Diego de Landa dibujó en el siglo XVI el croquis de una de las enormes y antiguas plataformas que presenta un cuadrángulo cuya planta recuerda a otros similares en ciudades del Puuc. En este dibujo pueden observarse cuatro edificios que conforman una Plaza construida sobre una plataforma monumental y Landa parece referirse a los típicos junquillos del estilo Puuc que decoraban el friso de los edificios cuando escribe que "salían a lo alto unos pilarejos, la mitad de ellos labrados redondos y la mitad metidos en la pared" (1986:124). Todavía en el siglo XIX, Stephens (1843) pudo describir también partes de las bóvedas de alguno de esos edificios y contamos con fotografías que evidencian la presencia de la gran plataforma donde actualmente está el Mercado Grande de Mérida. Encontramos sillares y piedras labradas al estilo decorativo del Puuc en los muros de las primeras edificaciones coloniales, como en la fachada de la iglesia de la Tercera Orden, por ejemplo.

Diego López de Cogolludo apuntaba en 1688 que el montículo —que él consideraba dedicado a Bakluumchaan—, en lo que es ahora la Plaza Principal, era aún mayor que el señalado arriba. De acuerdo con Garza

y Kurjack (1980:27): "Es posible que si se efectuaran excavaciones más profundas se confirme...". En algunas casas de las manzanas entre las calles 61, 62, 64 y 65 el primer nivel en fachada existe solo en apariencia, ya que el segundo nivel está construido sobre la antigua plataforma. Los muros de las primeras casas coloniales de Mérida fueron levantados con "sillares de recubrimiento" usando la misma técnica constructiva maya propia de los edificios ancestrales, como "descubrimos" fortuitamente en 1997 al retirar el revoco de la fachada que cubría los viejos muros coloniales en la casa conocida como

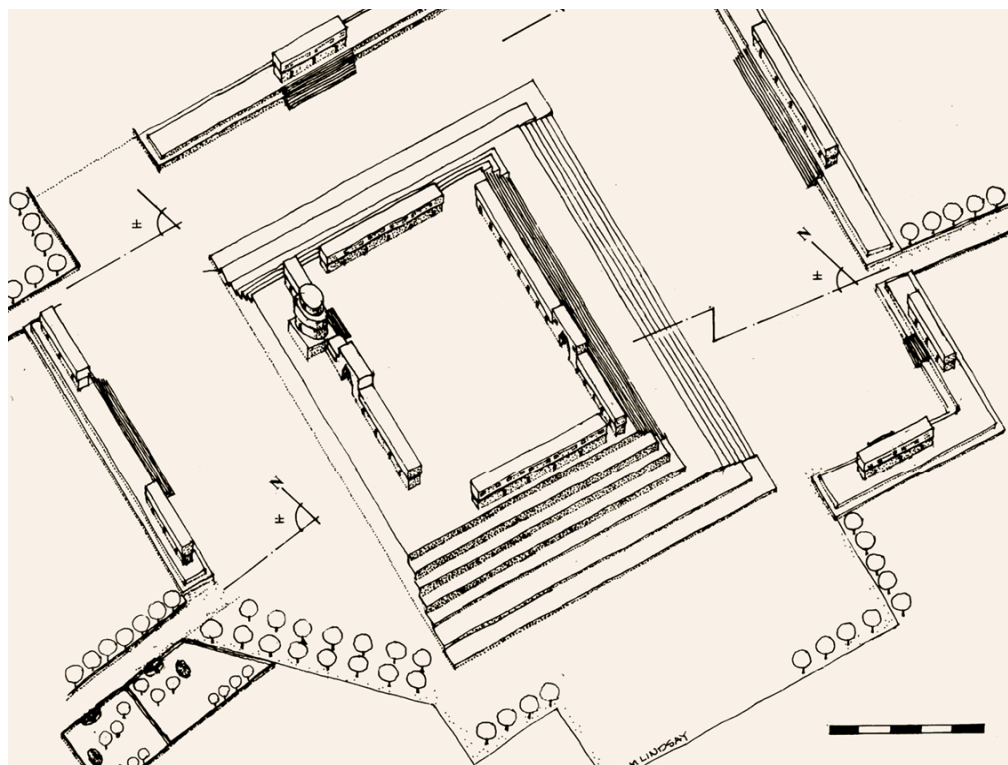


Ventanas arqueológicas en los muros de la Casa Pedz Balam, calle 60 esquina con 61, en la Plaza Grande de Mérida. (Foto: Josep Lligred)

Pedz Balam, en la esquina noreste de las calles 60 y 61, donde hoy en día pueden contemplarse como ventanas arqueológicas (Figura 1).

En la traza de Mérida se pueden advertir evidencias del urbanismo maya de T'Hó: la presencia de elementos que obstaculizan la retícula de cuadrantes regulares impuesta durante los primeros años de la Colonia, como por ejemplo las chop calles (calles ciegas), o calles perpendiculares, o bifurcaciones, debido probablemente a la presencia insalvable en su momento de construcciones monumentales, o calzadas antiguas, cenotes, sascaberas o depresiones

naturales del terreno. La hipótesis de que las anomalías geométricas en la traza regular colonial son probables vestigios de avenidas o plazas mayas, es sostenida por investigadores como Tomassi (1951) y Lindsay (2000). Este último, se basa en una narración de Cogolludo acerca de la manera de ajustar la traza para acomodarse a la base de un kú principal. A partir de esta información Lindsay examina un grupo de anomalías en la traza formadas por un par de calles (65 y 67) al poniente y oriente del Mercado Lucas de Gálvez, relacionándolas con probables *sacbe'ob* (Figura 3).

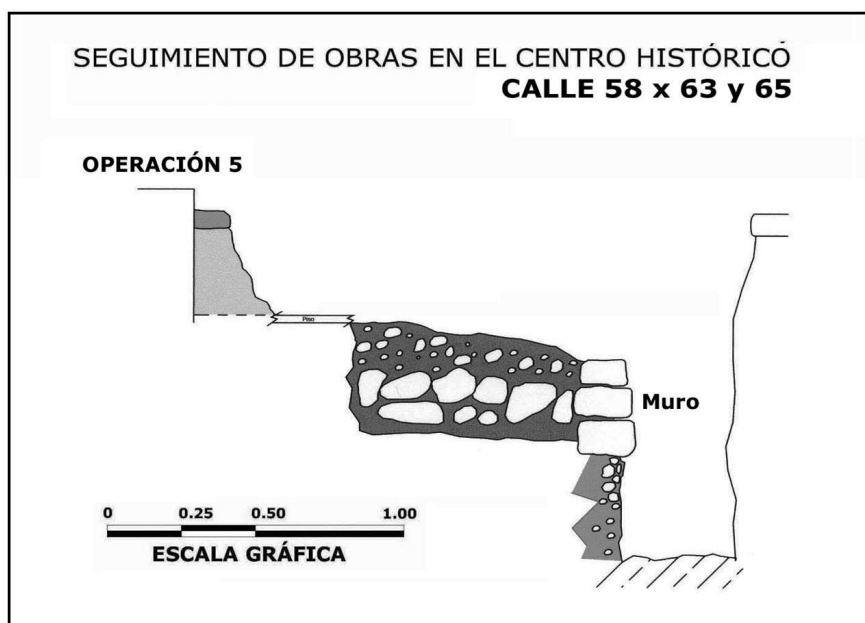


Plano de Mark Lindsay (2000:11) donde se observan anomalías en la traza formadas por las calles 65 y 67 y la proyección del croquis de Landa (siglo XVI).

Durante las obras de mejoramiento de la Plaza Grande de Mérida, a un lado del atrio de la Catedral, el Ayuntamiento y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) procedieron a la instalación de un registro eléctrico, para lo cual fue necesario perforar un pozo del que se pudo registrar la estratigrafía y recuperar materiales asociados, el Pozo 20. A pesar de que esta operación fue en un espacio muy reducido, de 1.20 x 1.00 m, la evidencia registrada ofrece información importante ya que a 1.49 m de profundidad encontramos dos pisos prehispánicos de estuco que sellaban el terreno. Los fragmentos de cerámica localizados en los niveles asociados a esos pisos, por encima han sido identificados como pertenecientes al periodo Preclásico Tardío (300 a.C.-300 d.C.), y por debajo al periodo Preclásico Medio (800-300 a.C.) (Ligorred 2009).

Durante un seguimiento de las obras de cableado subterráneo de la calle 58 (Ligorred et al. 2006), en un pozo llevado a cabo para la instalación de otro registro eléctrico, encontramos a una profundidad de 0.90 m una alineación de siete piedras careadas, probablemente un muro de contención perteneciente a una plataforma prehispánica (Figura 4). Curiosamente, el muro apareció en una de las áreas donde el arquitecto Tommasi, en su plano de 1951, situaba uno de los edificios de T'Hó. Los materiales asociados sitúan claramente la construcción de este elemento en el periodo Clásico Temprano (250-550 d.C.). Ante esta evidencia no podemos dejar de preguntarnos qué habría en el actual estacionamiento subterráneo de la gran tienda departamental ubicada en la calle 58 entre 63 y 65, y ¿a dónde habrá ido a parar ese escombro?

Muro de contención perteneciente a una plataforma prehispánica registrado durante el seguimiento de obras de cableado en la calle 58 x 63 y 65.





Con el objetivo de verificar la presencia de vestigios arqueológicos, prehispánicos o coloniales por debajo de las actuales plazas y calles del Centro Histórico, el Ayuntamiento de Mérida llevó a cabo, con el Laboratorio de Prospección Arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM, un extenso estudio de prospección con georadar de 16.5 km de calles del Centro Histórico, para prevenir posibles afectaciones por las obras de infraestructura presentes y futuras.

Las técnicas modernas de prospección se utilizan para el estudio de sitios arqueológicos que han sido cubiertos por la urbanización y ello permite el estudio de sitios urbanos que, dadas sus características difícilmente, podrán ser excavados. Las técnicas geofísicas empleadas sirven para detectar anomalías, que pueden ser del origen natural o cultural. Las técnicas de prospección geofísica permiten identificar por observaciones indirectas, materiales con propiedades físicas diferentes debajo de la superficie, estas incluyen mediciones del gradiente magnético, corrientes y potenciales eléctricos y ondas electromagnéticas. La técnica a utilizar depende de las dimensiones, profundidad y composición de los objetos sepultados y de los objetivos propios de la

investigación. Asimismo, el georadar tiene la ventaja de ser una técnica no destructiva y ofrece un diagnóstico rápido y económico de los posibles vestigios aprovechando más los recursos disponibles (Barba et al. 2006).

La prospección con georadar permitió detectar más de un centenar de anomalías (Figura 5), probablemente relacionadas con la presencia en el subsuelo de evidencias de *sacbe'ob* (antiguas calzadas mayas), vestigios arqueológicos —pisos o muros prehispánicos o murallas coloniales—, cavidades, depresiones o cenotes. En algunos casos, la verificación detallada con líneas de radar ya coincidió con la información disponible de las excavaciones de los seguimientos de obras, como el mencionado muro de contención de la calle 58.

Mapa que muestra las anomalías detectadas con el georradar (GPR) y su interpretación. (Elaboración: MCPA. Joaquín Venegas 2018:34)



Los datos generados a partir de la prospección con georradar aún son muy generales y requieren de trabajos posteriores de verificación; sin embargo, han permitido asociar la información geofísica con la arqueológica para iniciar una reconstrucción virtual de T'Hó. En este sentido, se tienen datos confiables sobre la posición de las estructuras y sus probables dimensiones horizontales, falta estimar la altura de estas plataformas y recuperar los detalles arquitectónicos que puedan sobrevivir bajo las calles de la ciudad para empezar a dar volumen a estas estructuras.

En su *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, Waldeck hizo una interesante descripción de un aspecto del Convento de San Francisco (hoy Mercado Grande de Mérida), edificado sobre antiguo basamento maya: “Los subterráneos son inmensos;...La mejor agua de la ciudad es la del convento. ...un pozo que conduce a otras pequeñas piezas cavadas en la roca; ...se descendía a ese abismo profundo...” (Waldeck 1930: 23).

En el Cerro de San Benito, en el actual Mercado Grande, se encontraba el “abismo profundo” descrito por Waldeck, y en el Cerro de San Antón,

o del Imposible (donde según el Calepino de Motul, los mayas rendían culto a Ah Chun Can), estaba el cenote, que todavía algunos vecinos recuerdan, en el barrio de San Cristóbal, a un lado de la iglesia, en la calle 50 por 69. Se sabe que además de abastecedores de agua, los cenotes tenían una función religiosa y ceremonial, y que las élites político-religiosas podían llegar a tener el control del acceso a esas aguas. El cenote Xlakah, en el centro de la antigua ciudad de Dzibilchaltún, a escasos 15 km al norte de T'Hó, o el mismo cenote sagrado en Chichén Itzá y otros, son muestra de la relación de los cenotes con importantes centros mayas prehispánicos.

T'Hó se encuentra situada en un altillo natural del terreno con depresiones cársticas y varias fuentes naturales de agua. Las evidencias arqueológicas y el volumen arquitectónico referido en la documentación histórica sugieren un importante esfuerzo

constructivo a finales del Preclásico y durante todo el Clásico Temprano, cuando se construirían los grandes basamentos del cerro que, en la Colonia, sería conocido como San Benito, en la zona del actual Mercado Grande de Mérida, y del Cerro que, en la Colonia, sería llamado del Imposible y dedicado a San Antón, en la calle 50 entre 65 y 69, en el barrio de San Cristóbal. A juzgar por la magnitud de las edificaciones es en estas etapas cuando T'Hó pudo erigirse en uno de los principales centros de poder del noroeste peninsular. Es probable que si esos dos basamentos fueron contemporáneos se trataría del conjunto central de la ciudad y que, con uno al oriente, el Imposible, dedicado al culto de "Ah Chun Can", y otro cerro o Kú al poniente, de San Benito, entre ellos dos se formaría la Plaza principal de T'Hó (Figura 6). Estos grandes cerros estaban asociados a fuentes naturales de agua.

Reconstrucción virtual del centro de la ciudad maya de T'Hó, la Mérida ancestral. (Elaboraron: Josep Ligorred, Omar Wu y Guillermo Ojeda 2019)



Otras grandes plazas del norte de Yucatán en el Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.) y el Clásico Temprano (250-550 d.C.) son, por lo general, como en Izamal o Aké, abiertas, de grandes dimensiones, donde podría concentrarse gran cantidad de individuos, multifuncionales y flanqueadas por monumentales plataformas que sostienen templos y áreas residenciales, con arquitectura megalítica, a veces conectadas entre sí por *sacbe'ob* o caminos elevados. Este tipo de arquitectura requiere gran concentración de poder político para controlar el trabajo de un gran conglomerado social.

Los datos recabados de la cerámica y otras fuentes indican que T'Hó siguió una trayectoria ascendente de expansión urbana desde el Preclásico Medio (800 a 300 a.C.) hasta el Clásico Temprano (250-550 d.C.). Su envergadura, que llegó a ser comparable con la de Izamal, se reflejaría en el Clásico Temprano en nuevos conjuntos arquitectónicos alrededor de nuevas plazas y probables (pero aún no confirmados por las evidencias arqueológicas) *sacbe'ob*, o caminos intersitios, que facilitaban la participación y concentración de la población en ceremonias, mercados y fiestas, y que marcará la hegemonía de T'Hó sobre otros de los asentamientos

“menores” de la periferia como Chen Hó, Dzoyilá, Xoclán y Xamán Susulá, por mencionar los más explorados.

Las excavaciones e investigaciones arqueológicas de la última década en la región nos muestran un rico paisaje regional caracterizado por varios tipos de viviendas, distintas en forma (absidales, circulares, cuadradas, etcétera) y de dimensiones también muy diversas (desde un cuarto hasta múltiples crujías y niveles), templos escalonados, juegos de pelota, y las plazas y caminos, formando conjuntos y grupos de construcciones distribuidas en el territorio, y también construcciones aisladas, separadas unas de otras posiblemente por campos cultivados de maíz, árboles frutales y otras plantas, y de zonas para la recolección y la cacería, así como cuevas, cenotes y sascaberas.

En el Clásico Tardío las plazas fueron, por lo general, más pequeñas, semicerradas y con áreas residenciales menores aledañas a la plaza principal; lugares en donde podía reunirse menos gente aunque quizás con una relación más íntima durante la ceremonia: mayor visión y audición. Los *sacbe'ob* o caminos elevados suelen estar asociados con las plazas principales de los asentamientos en los distintos momentos históricos, y con sitios satélites.



El periodo Clásico Tardío es uno de los momentos de mayor crecimiento en las ciudades del Puuc en el norte de Yucatán como Uxmal, Kabah, Sayil y Labná, y las características constructivas, arquitectónicas y decorativas típicas de la zona estuvieron también presentes en T'Hó y Dzibilchaltún en ese periodo.

La sobreposición de la Mérida colonial

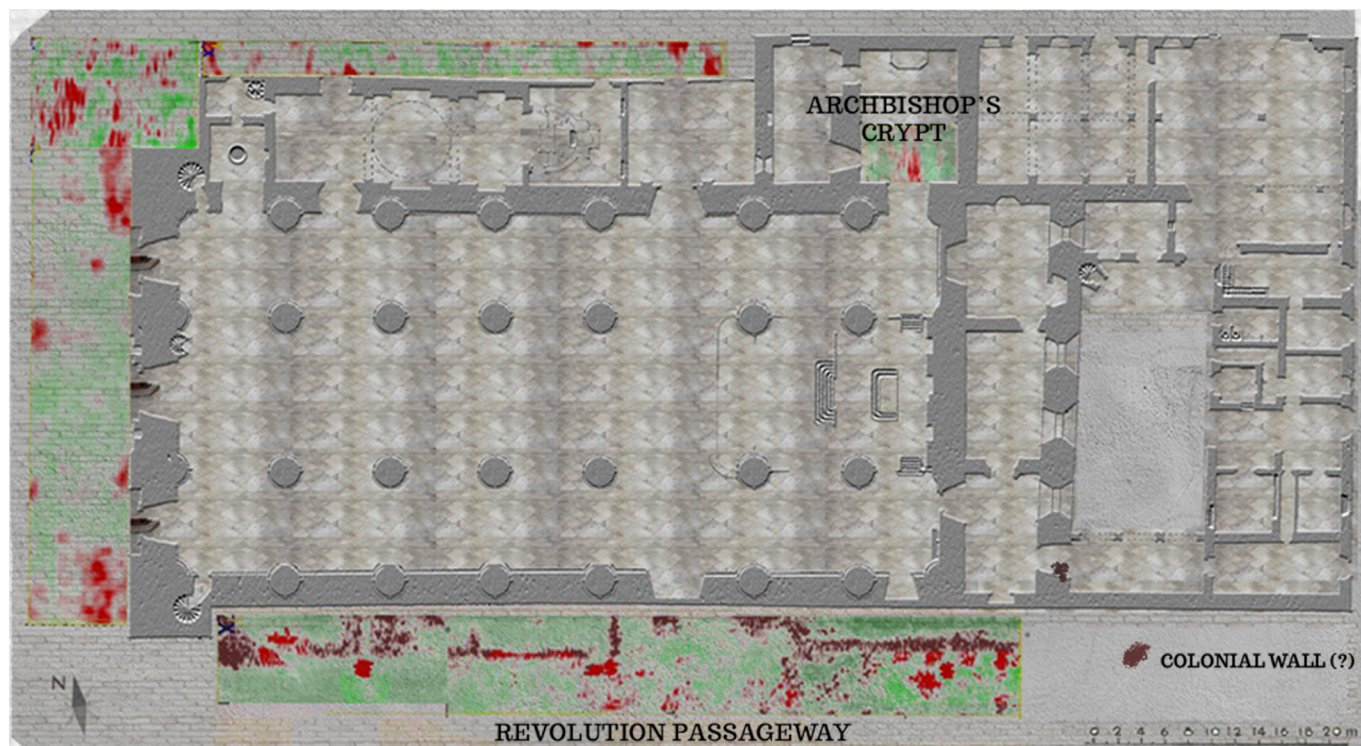
Las exploraciones realizadas en 1992 en el terreno de lo que fue el Cuartel de Dragones, en el barrio de La Mejorada, mostraron que uno de los edificios se había construido sobre un basamento prehispánico (Burgos 1999). En 1992, Rafael Burgos llevó a cabo un rescate arqueológico en el Excuartel de Dragones, a un lado del Convento de La Mejorada, en donde reporta la excavación de tres estructuras menores. En uno de esos basamentos prehispánicos se recuperaron en el relleno fragmentos de cerámica de formas domésticas, fechado desde el Clásico Tardío hasta el Posclásico y la época colonial.

A partir de la cerámica recuperada en el rescate llevado a cabo en la esquina de las calles 61 y 62, durante la construcción del Centro Cultural Olimpo, en la Plaza Grande, además de establecer una secuencia cerámica del pe-

riodo colonial, Burgos (1995) reporta fragmentos de vasijas con y sin engobe que, dice, pueden estar relacionados con los complejos autóctonos de la tradición del periodo Posclásico y de la época del contacto (1250-1550 d.C.), aunque la mayor parte del material analizado es colonial y de los siglos XIX y XX.

Durante el seguimiento de obras de mejoramiento de la Plaza Grande en el año 1999, las intervenciones controladas en el Atrio de la Catedral trajeron a la luz material arqueológico: restos de un enlucido piso maya prehispánico, así como el empedrado y escalones de piedra del primer Atrio, además de restos humanos, metales y cerámica de la época colonial. La cerámica analizada (Quiñones 2009) señala ocupación desde el Preclásico Tardío (300 a.C) hasta la actualidad.

En el Pasaje de la Revolución existen diversos trabajos arqueológicos de la aplicación del georradar cuyos resultados (Barba et al. 2006) han confirmado la presencia de posibles estructuras prehispánicas en las partes con mayor profundidad y la existencia de vestigios arquitectónicos que pudieran corresponder los muros que formaron parte de las capillas que ocuparon el lugar (Figura 7).



Representación de los resultados de la prospección geofísica realizada en 2017 en los alrededores de la Catedral de Mérida (Blancas et al. 2018).

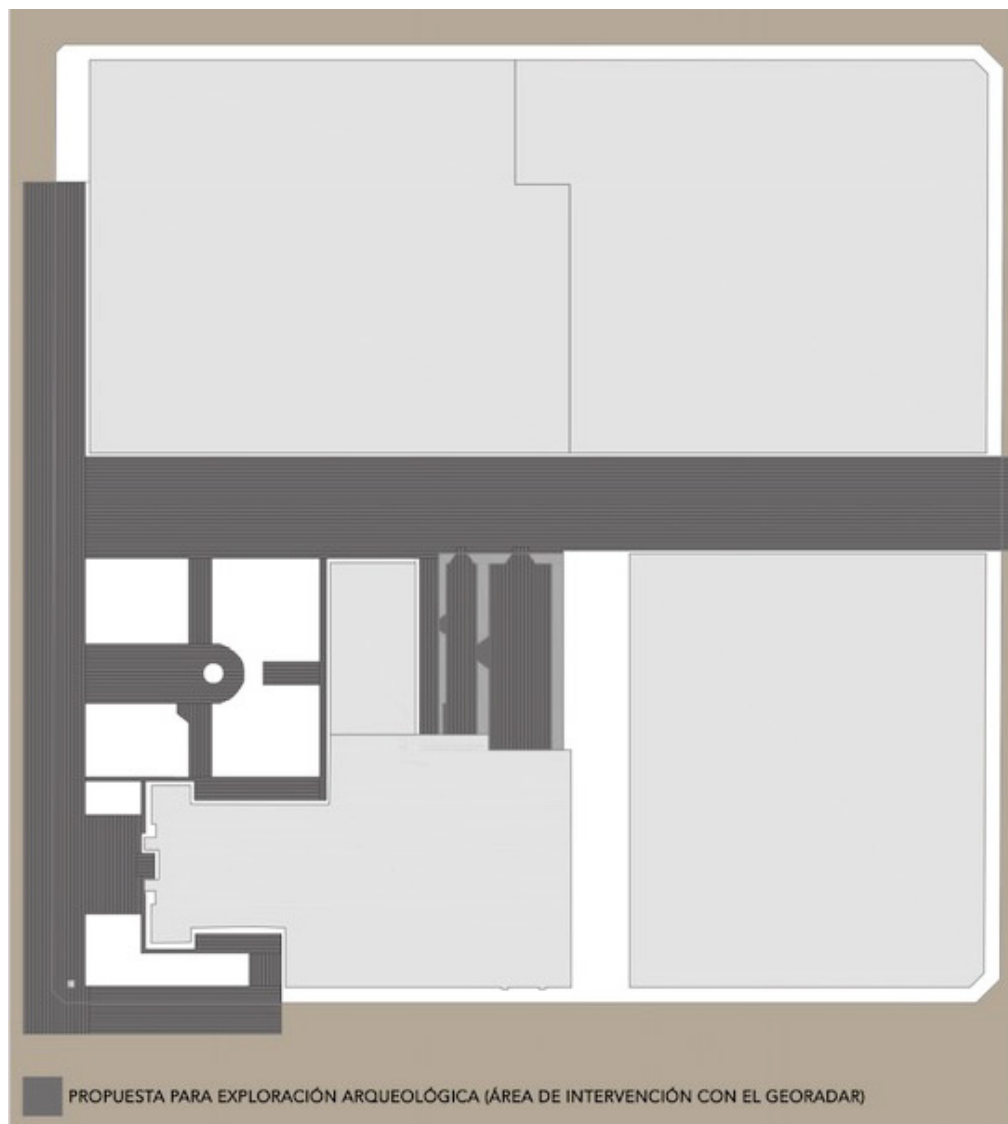
El proyecto “Ventanas arqueológicas para la integración del patrimonio maya y colonial en el centro histórico de Mérida, Yucatán”, de Joaquín Venegas (2018) para obtener el título de maestro en Conservación del Patrimonio Arquitectónico (MCPA), tiene como alcance final proponer una estrategia de conservación, intervención e integración del patrimonio arquitectónico localizado debajo de la ciudad actual de Mérida, mediante la creación de un circuito o itinerario de “ventanas arqueológicas” que permitan visualizar y poner en valor

el patrimonio arquitectónico localizado en el subsuelo de la ciudad y de los muros de construcciones actuales. Como una primera fase de aplicación se desarrolla de forma particular la metodología para la creación de ventanas arqueológicas en el Pasaje de la Revolución.

El maestro en Conservación del Patrimonio Arquitectónico (MCPA) Diego Uribe, en su proyecto “Revitalización del Salón General del Antiguo Complejo Educativo Jesuita en Mérida, Yucatán”, propone un análisis de georadar en zonas como el Callejón

del Congreso, El Parque de la Madre y el Atrio de la iglesia del Jesús (Figura 8), con la finalidad de rescatar la traza que se localizó en un fragmento del plano del conjunto jesuita de fi-

nales del siglo XVIII, en el que ilustra las construcciones que hasta ese momento existían y que en 1915 fueron demolidas por el general Salvador Alvarado.



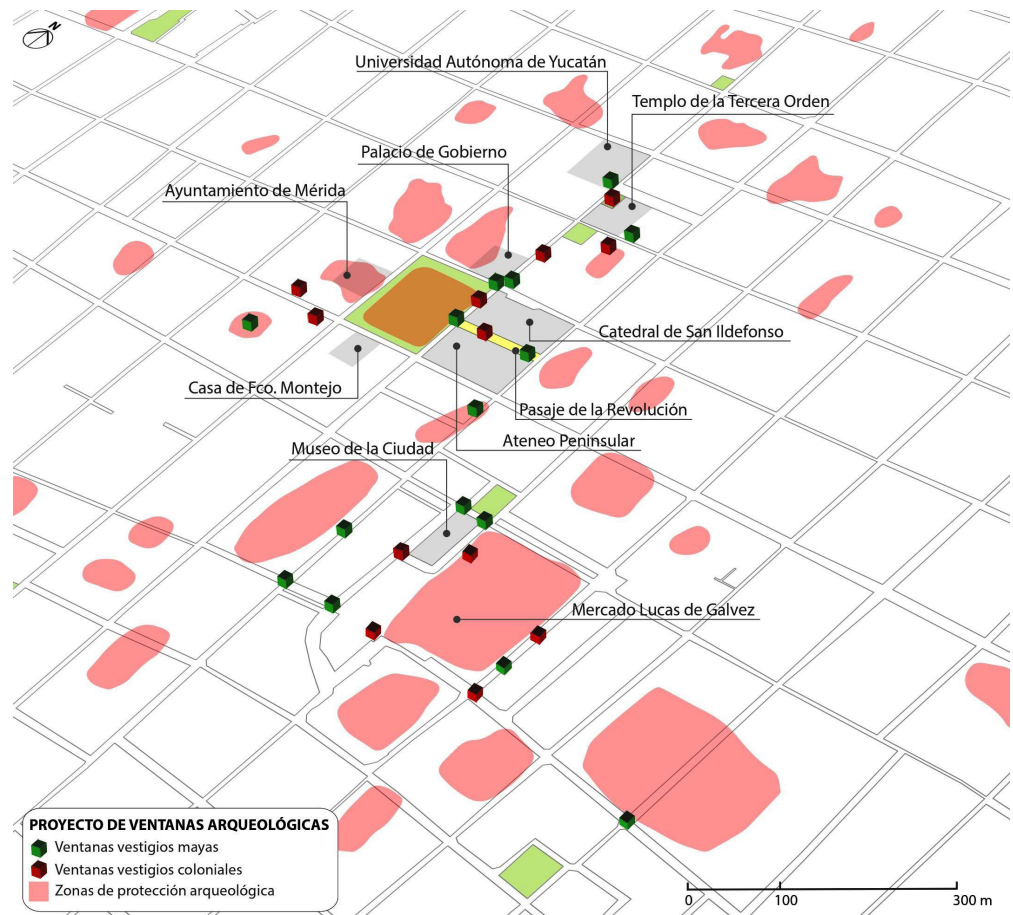
Propuesta de trazo de líneas para la lectura con el georadar en zonas como el Callejón del Congreso, El Parque de la Madre y el Atrio de la iglesia del Jesús (Uribe 2018:150)

Red de espacios públicos: ventanas y parques arqueológicos

Visibilizar la riqueza del patrimonio arqueológico cobra trascendencia, pues añade a la lectura de la ciudad rasgos hoy enterrados o en ruinas que de otra manera, increíblemente abandonados, se pasan por alto, en el mejor de los casos, aunque algunos siguen siendo destruidos sin conciencia de su valor.

En el caso del Centro Histórico ya "X-ploramos" y, a través de futuras

"ventanas arqueológicas" podríamos asomarnos tanto a la milenaria ciudad maya de T'Hó, así como a los tiempos coloniales. En su proyecto, Joaquín Venegas propone una serie de 27 "ventanas arqueológicas" con el objetivo de integrar y poner en valor el patrimonio arquitectónico maya (15) y colonial (12) del Centro Histórico de Mérida a partir de la generación de espacios públicos para comprender los procesos evolutivos de la ciudad (Venegas 2018:92 y 129) (Figura 9).

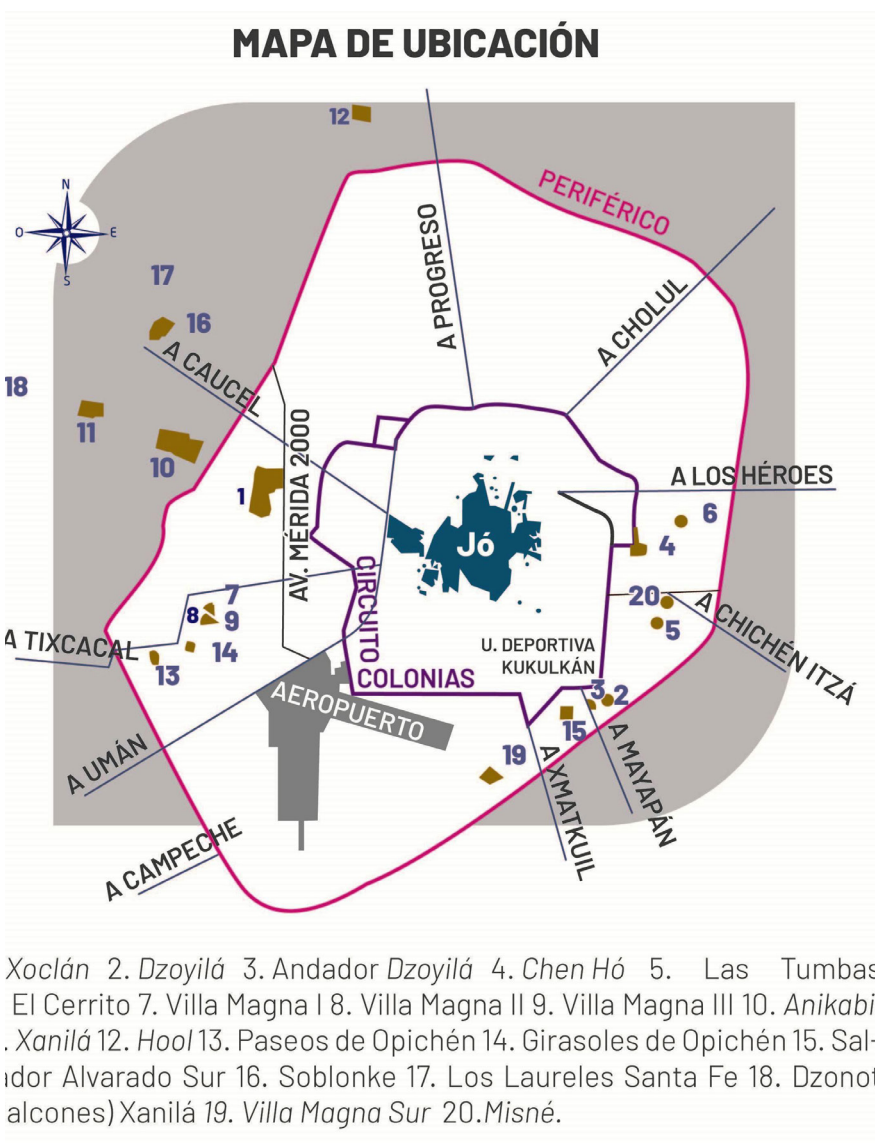


Plano del proyecto general de ventanas arqueológicas en el Centro Histórico de Mérida (Venegas 2018:125).



A la fecha, Mérida cuenta con más de 20 parques arqueológicos (Figura 10), la mayoría repartidos en los extremos oriente y poniente de la ciudad, aunque recientemente se están agregando más parques en el norte del municipio. Varios de estos parques, sobre todo derivados de estrategias aplicadas por más de 20 años para mantener reservas arqueológicas de importantes dimensiones, resguar-

dan además importantes muestras de vegetación autóctona y parte de su fauna asociada. Contextos como estos permiten visibilizar la dimensión maya del territorio, desde sus orígenes prehispánicos hasta el paisaje en el que aún se desarrollan muchas de las actividades de la población maya actual en otras regiones de la península de Yucatán.



Plano de los 20 parques arqueológicos en la Ciudad de Mérida. (Cortesía de Estaban de Vicente. Departamento de Patrimonio Arqueológico, Ayuntamiento de Mérida 2018)

El proyecto del Parque Arqueo-ecológico Xoclán, como detonante de un sistema de espacios públicos, abre las puertas a un nuevo modelo de gestión que busca el equilibrio entre las necesidades del desarrollo urbano, económico y social, y el estudio y la conservación del patrimonio, priorizando el beneficio de la comunidad local. Nuevamente podemos observar que en el caso del Parque Arqueo-ecológico de Xoclán se pone de manifiesto un impacto social directo para más de tres mil familias de colonias populares de Mérida que rodean la zona. La nueva infraestructura empieza a transformar los terrenos abandonados en un espacio comunitario donde los vecinos podrán contar con un parque para convivir y disminuir los problemas sociales, favorecidos por el hacinamiento y la falta de oportunidades de recreación gratuitas en la zona, al tener acceso cercano a actividades deportivas y culturales, y eventualmente conocerán de cerca parte de la riqueza del patrimonio maya, del que podrán sentirse orgullosos. En Mérida, el caso del Parque Arqueo-ecológico Xoclán es ahora uno de los proyectos detonantes para poner en práctica un modelo alternativo para la valoración y el uso social de estos espacios y estructurar la red de parques con estas características en el municipio.

Conclusiones: dejar de "X-plorar" para vivir una ciudad del siglo XXI

Es urgente procurar la salvaguarda del patrimonio arqueológico a través de la elaboración de propuestas y proyectos de integración urbana. Un riguroso control para la regulación adecuada del uso del suelo y la eficiencia en la gestión técnica, permitirá todavía integrar al desarrollo urbano los vestigios del pasado como parte del equipamiento a través de una red de espacios públicos y ventanas arqueológicas. El control sobre las obras de mejoramiento de la infraestructura urbana y en el diseño urbano, debe ser una prioridad en aquellos municipios como Mérida en los que el crecimiento acelerado amenaza su patrimonio cultural y natural.

Una de las funciones de la arqueología es escudriñar en el subconsciente de la ciudad, encontrar la semilla que convirtió un territorio en el hogar de un grupo social, reconstruir a través de los viejos espacios, las actividades que los antecesores llevaron a cabo en ellos. Así, la lectura arqueológica de la ciudad le aporta un significado cultural, proyecta una singularidad en su paisaje urbano, permite unir los hilos que conectan pasado con presente y disolver la frontera de lo tangible y lo intangible. Psicólogos,



como Sigmund Freud (1900), pensaban que la arqueología, con sus técnicas para el análisis de las capas estratigráficas del pasado, podía calmar “malos humores sociales” y “traumas culturales”, a la manera como las técnicas psicoanalíticas practican la “arqueología del alma”.

Así, para ser congruentes con su conglomerado social, las autoridades de los diversos niveles de gobierno deben impulsar la protección, estudio e integración urbana del patrimonio arqueológico de los pueblos y ciudades actuales. Esta perspectiva se cristaliza con la integración del patrimonio arqueológico en los nuevos espacios públicos de la ciudad, impulsando la apropiación comunitaria y la valoración social. Consideramos la apropiación comunitaria como la mayor protección que se puede dar a los vestigios arqueológicos. En el caso de Xoclán, por ejemplo, encontramos un sitio arqueológico en un terreno baldío inmerso en la mancha urbana, convertido en tiradero clandestino de basura y escombros, punto de reunión de delincuentes, con incendios esporádicos y persistentes huellas de saqueo y destrucción, que empieza a transformarse con la ejecución de las primeras fases del proyecto del Parque Arqueo-ecológico, que alberga a los dos conjuntos arqueológicos que conforman el sitio.

El patrimonio arqueológico de Mérida ha sido menoscabado y ha permanecido oculto durante siglos y ahora no es fácil, sin una aproximación desde la gestión integral del patrimonio cultural, ver su envergadura y las posibilidades de su uso social. El uso social del patrimonio puede conllevar algún riesgo y deberá minimizarse, conscientes de que el “costo” de este riesgo será siempre menor que el costo del abandono o el de convertir el bien cultural en patrimonio exclusivo de las élites.

La conservación del patrimonio arqueológico amerita una reflexión y la búsqueda de nuevas formas de gestión que propicien la participación comunitaria y ofrezcan un beneficio social para amplios sectores de la población, sobre todo para los habitantes de los pueblos y ciudades herederos de las civilizaciones antiguas que legaron esos monumentos.

A mi parecer, lo que hace de Mérida una ciudad peculiar y a su gente le da una identidad especial, original, el “hecho diferenciador” que le da un carácter cultural único, desde el punto de vista del observador de afuera, es su patrimonio cultural y natural.

Consideramos que los contextos arqueológicos e históricos en la urdimbre urbana de las ciudades representan, por el emplazamiento en el que

se encuentran, un factor de desarrollo social y cultural con oportunidades de influenciar a gran escala urbana la regeneración del entorno urbano central y periférico, a través del significado del patrimonio que lo expresa. Por razones de conservación del patrimonio, en primer término, pero también como elementos cuya valoración y usos son estratégicos para la construcción de un entorno urbano y su desarrollo sostenible y se ofrezca un hábitat de calidad, con altos niveles de habitabilidad, imagen y paisaje urbanos gratos para la vida de sus habitantes.

Revivir y vivir el patrimonio es un derecho impostergable. La gestión del patrimonio arqueológico debe asegurar en primera instancia la conservación del mismo y su estudio, pero al mismo tiempo su sentido se consolida en la medida que se establece un uso en el que la ciudadanía y las comunidades puedan tener acceso a su herencia cultural, a la recuperación de su historia y a la apropiación colectiva de los espacios patrimoniales para una mejor calidad de vida.



Bibliografía

Barrera Vásquez, Alfredo. *La arqueología en Yucatán: pasado, presente y futuro*. Mecanoscrito en Archivo del Fondo Barrera Vásquez del Centro INAH Yucatán. Caja 2 Carpeta 15. Mérida. 1969.

Barba, Luis, Josep Ligorred, Jorge Blancas, Agustín Ortiz, Isidro Che y Russell Rosado. "La geofísica y el patrimonio arqueológico bajo la ciudad de Mérida: resultados preliminares". En *Memoria II Anuario de Investigación sobre Conservación, Historia y Crítica del Patrimonio Arquitectónico y Urbano* (coord. y ed. Blanca Paredes Guerrero). Páginas 161-164. Facultad de Arquitectura-UADY. Mérida. 2006.

Barba, L., Ligorred, J., Blancas J. y Ortiz A. "GPR detection of karst and archeological targets below the historical centre of Merida, Yucatán, Mexico". En *Geología*, no. 54 (2). Studia Universitatis Babeş-Bolyai. Rumania. 2009.

Blancas, Jorge, Itzayana Bernal, Agustín Ortiz, Luis Barba, Josep Ligorred, Joaquín Venegas, Diego Uribe. *Locating and characterizing archaeological structures using Ground Penetrating Radar (GPR) at the Cathedral of Saint Ildefonso and surroundings in Mérida, Yucatán*. Póster presentado en el 42nd International Symposium on Archaeometry, Mérida, Yucatán. 2018

Burgos, Rafael. *El Olimpo. Un predio colonial en el lado poniente de la plaza mayor de Mérida, Yucatán. Análisis cerámico comparativo*. Col. Científica, número 161. INAH. México. 1995.

"Un estudio histórico en el Excuartel de Dragones, Mérida, Yucatán", en *Temas Antropológicos, Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY*, vol. 21, 1:36-62. Mérida. 1999.

Calvo, Luis María. *Santa Fe la Vieja 1573-1660. La ocupación del territorio y la determinación del espacio en una ciudad hispanoamericana*. Editorial Serv-Graf, Santa Fe. 1990.

La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. 2005.

Chanfón, Carlos. "Los espacios urbanos de Mesoamérica y Nueva España". En *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Volumen II. Tomo I. Facultad

de Arquitectura. División de Estudios de Posgrado. UNAM. México. Pp. 157-228. 1997.

Chueca Goitia, Fernando. *Breve Historia del Urbanismo* (1ª edición 1968). Alianza Editorial, Madrid. 1983.

De Vicente Chab, Esteban. *Arqueología urbana en el Centro Histórico de Mérida, Yucatán. Zonificación Arqueológica de la Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad de Mérida*. Tesis de Licenciatura inédito. Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY. Mérida. 2012.

Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Edición centenario [1900-2000]. Traducción José Luis López-Ballesteros y de Torres. Biblioteca Nueva. Madrid. 2000.

Garza, Silvia y Edward Kurjack. *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. 2 Tomos. Centro Regional del Sureste-INAH. México. 1980.

Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Intr. de Ángel Ma. Garibay. 10a. edición. Edit. Porrúa. México. 1966.

Ligorred Perramon, Josep. *T'Hó, la Mérida ancestral*. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, México. 1998.

——— *La gestión municipal del patrimonio arqueológico en Mérida, Yucatán (México)*. Tesis para optar al Título de Maestría en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Ciencias Antropológicas. Mérida, Yucatán. México. 2009.

——— *La gestión de los sitios arqueológicos en las áreas urbanas del estado de Yucatán (México)*. Tesis del Doctorado en Gestión de la Cultura y el Patrimonio. Facultad de Geografía e Historia a la Universitat de Barcelona. Cataluña. 2013. <http://hdl.handle.net/10803/135004>

Ligorred, Josep, Rodrigo Liendo y José Antonio González Iturbe. 2016. "Modelos de gestión del patrimonio arqueológico y arquitectónico: laboratorio y proyectos innovadores para su democratización". *En Memorias del XIII Seminario Internacional de Conservación del Patrimonio. Alternativas Innovadoras para la democratización del patrimonio cultural edificado* (Blanca Paredes, coord.). Cancún, Quintana Roo.



Lindsay, Mark. *Spanish Merida overlaying de Maya Cities*. 1999. Consulta en red: <http://ufdc.ufl.edu/AA00004704/00001>

Musset, Alain. *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. FCE. México. 2011.

Peraza Guzmán, Marco Tulio. “El sincretismo urbano de la ciudad colonial de Yucatán. La Mérida mestiza”. *En Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* n. 269, PP. 3-23. UADY, Mérida. 2016.

Tommasi López, Leopoldo. *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*. Edit. Cultura. México. 1951

Uribe Sandoval, Diego. *Revitalización del Salón General del Antiguo Complejo Educativo Jesuita en Mérida, Yucatán*. Proyecto para optar al Título de Maestría en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán. México. 2018.

Venegas de la Torre, Luis Joaquín. *Ventanas arqueológicas para la integración del patrimonio maya y colonial en el centro histórico de Mérida, Yucatán*. Proyecto para optar al Título de Maestría en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán. México. 2018.

Waldeck, Federico de. *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834 y 1836*. Trad. y Pról. del Dr. Manuel Mestre Ghigliazza. Cía. Tipográfica Yucateca, s.a. Mérida. 1930.